

Intervención de la diputada Beatriz Vélez Núñez, con el tema: “Día del maestro”.

La vicepresidenta Glafira Meraza Prudente:

Continuando con el desahogo del inciso “a” del punto número seis del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Beatriz Vélez Núñez, hasta por 10 minutos.

La diputada Beatriz Vélez Núñez:

Con su permiso, presidenta.

Compañeras y compañeros diputados, medios de comunicación, público presente.

El quince de mayo celebramos en México el día del maestro y de la maestra.

Hablar de un maestro es hablar de la memoria viva de un pueblo quienes han sostenido generaciones tras generación la conciencia, la esperanza, el porvenir de nuestra nación, es hablar de aquella maestra que enseñó a leer en una comunidad apartada bajo un techo de lámina entre caminos de tierra, es hablar de maestros rurales que cruzaron montañas, ríos y brechas para llevar conocimiento donde antes sólo había abandono.

Es hablar de quienes aún con salario insuficiente, aulas deterioradas y carencias de materiales siguen llegando puntuales cada mañana porque entienden que educar no es solamente impartir clases, es formar a seres humanos. Ninguna profesión transforma tantas vidas como la docencia, un médico salva una vida, una maestra

puede transformar generaciones enteras, un ingeniero construye caminos, un maestro construye ciudades, un político ocupa un cargo temporal, un educador deja huella para toda la vida.

Todos nosotros, absolutamente todos, somos resultados de un maestro, detrás de cada profesionista, detrás de cada científico, detrás de cada enfermera, agricultor, abogado, artista o servidor público, hubo alguien que enseñó las primeras letras, que corrigió errores, que despertó preguntas y que sembró sueños, compañeras y compañeros, la historia de la educación en México durante los últimos 100 años es también la historia de la lucha por construir un país más justo.

Hace apenas un siglo, México enfrentaba enormes niveles de analfabetización. La educación era privilegio de unos cuantos y millones de niñas y niños, estaban excluidos de las aulas, fue entonces cuando surgió una visión transformadora, llevar la educación hasta el último rincón del país.

La creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, marcó un parteaguas histórico, bajo el impulso de José Vasconcelos, comenzó una gran cruzada nacional para alfabetizar, crear bibliotecas y acercar la cultura a comunidades más olvidadas, a partir de entonces, México vivió distintas etapas educativas, la expansión de la educación rural, la consolidación de los libros de texto gratuitos, la basificación de educación básica, la incorporación de nuevas tecnologías, la educación intercultural y más reciente, los modelos centrados en competencias, inclusión y aprendizaje socioemocional.

Los métodos pedagógicos también evolucionaron profundamente, pasando de una educación rígida, memorística y autoritaria, donde el alumno sólo repetía conceptos a modelos pedagógicos más participativos y humanistas, el maestro dejó de ser únicamente el transmisor de una información para convertirse en guía de facilitador y acompañante de aprendizaje, sin embargo, debemos decirlo con claridad desde esta tribuna,

el avance educativo de México ha sido desigual.

Mientras algunas entidades han logrado consolidar sistemas educativos más sólidos, otras continúan enfrentando rezagos históricos derivados de la pobreza, la desigualdad y el abandono institucional, en ese contexto, nuestro Estado de Guerrero enfrenta uno de los mayores desafíos educativos del país, las estadísticas nacionales han colocado durante años a Guerrero entre las entidades con mayor índice de rezago educativo, analfabetismo y deserción escolar.

No porque falten capacidades, no porque falte inteligencia en nuestra gente, no porque nuestras niñas y niños tengan menos talento, el problema ha sido de carácter estructural, en muchas regiones de Guerrero todavía existen escuelas sin agua, sin internet, sin mobiliario digno y en ocasiones incluso sin energía eléctrica.

Hay comunidades donde las maestras y maestros tienen que caminar horas para llegar a impartir clases,

existen alumnos que acuden a las escuelas sin haber probado un solo alimento y aun así la educación resiste gracias al compromiso del magisterio, porque mientras el Estado muchas veces llega tarde, el maestro ya está ahí.

Hoy más que nunca debemos reivindicar el carácter humanista de la educación, educar no consiste solamente en formar trabajadores para el mercado laboral, educar forma parte de personas con valores, conciencia social, sensibilidad y pensamiento crítico.

Educar es enseñar a convivir, a respetar, a dialogar y a construir comunidad, y precisamente en tiempos donde la violencia, la desinformación y la indiferencia amenazan al tejido social, las aulas siguen siendo uno de los últimos espacios donde puede sembrarse la esperanza, por ello desde esta máxima tribuna del pueblo de Guerrero, expresamos nuestro reconocimiento absoluto a todas las maestras y maestros que con enorme

vocación continúan enseñando aún en medio de la adversidad.

A quienes trabajan en las ciudades y también en las montañas, a quienes enseñan en escuelas multigrado, y a quienes han entregado décadas enteras al servicio educativo, a quienes siguen creyendo que la educación puede cambiar destinos, las grandes transformaciones de las naciones no comienzan en el palacio, comienzan en las aulas, y mientras exista un maestro dispuesto a enseñar, siempre existirá esperanza para México.

Quiero felicitar a todas y todos los diputados y diputadas que tienen profesión de ser maestros.

Mi reconocimiento para todas y todos.

Muchas felicidades a todas.

Es cuanto diputado, Presidente.